



**Arzobispado de Valencia**  
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

# DÍA DEL MAYOR 2019

*tiempo de vida,  
tiempo de alegría*

## Subsidios litúrgicos

*Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, el evangelio del domingo 6 de octubre (XXVII ordinario C).*

### I.- Ritos iniciales

#### Monición de entrada

*El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:*

Hermanos:

Nuestra Iglesia en Valencia nos invita en este primer domingo de octubre, a celebrar con gozo y alegría el Día del Mayor, uniéndonos así para dar gracias a Dios por nuestros hermanos mayores, por todo lo que ellos nos proporcionan y, en especial, por su gozoso testimonio de una vida vivida en la fe y en el amor de Dios. También pediremos por ellos, para que sigan recorriendo ese mismo camino de la vida, con plenitud, paz y alegría, hacia el Reino de Dios al que el Señor nos llama, en obediencia a Dios Padre.

Para disponemos bien a esta celebración, todos nosotros, mayores y jóvenes, vamos a reconocer nuestros pecados con humildad y confianza, y a perdonarnos unos a otros, para que Dios encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia y su consuelo.

*(Silencio)*

Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. Señor, ten piedad.

**R/.** Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

**R/.** Cristo, ten piedad.

Tú, que nos llamas a caminar hacia el Reino de Dios. Señor, ten piedad.

**R/.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R/.** Amén.

*(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).*

## Oración colecta

*(También en el domingo. De la Misa “Por los familiares y amigos”, cf.: Misal Romano n. 374).*

Señor, Dios nuestro,  
que, por la gracia del Espíritu Santo,  
has infundido los dones de la caridad  
en el corazón de tus fieles,  
concede a tus hijos,  
por quienes te rogamos,  
la salud del cuerpo y del alma,  
para que te amen con todas sus fuerzas  
y realicen con generoso corazón  
todo lo que es agradable a tus ojos.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## II.- Liturgia de la palabra

### Lecturas

*Primera lectura: Habacuc 1,2-3.2,2-4*

*Salmo: 94,1-2.6-7.8-9*

*Segunda lectura: 2 Timoteo 1,6-8.13-14*

*Evangelio: Lucas 17,5-10*

### Ideas para la homilía

*En el domingo 6 de octubre.  
Las ideas que siguen pueden también servir  
para la celebración en otro día de la semana.*

### *Tiempo de vida, tiempo de alegría*

Dios quiere que todos los momentos de nuestra vida transcurran en la alegría: desde nuestra feliz infancia o juventud, llenas de ilusiones y entusiasmo; pasando por la madurez, en la que damos lo mejor de nosotros mismos; hasta que disfrutamos de la plenitud de la vida.

Plenitud que nos regala para que la vivamos en gozoso agradecimiento, llena de serena alegría, pues, aunque la tercera etapa de nuestra peregrinación por este mundo también esté marcada por las limitaciones y dolencias propias de la edad –sin olvidar que cualquier momento tiene sus propios problemas: “trabajos, violencias y catástrofes, luchas y contiendas” como decía la primera lectura–, no por ello nuestro Señor deja de querer que disfrutemos de la alegría de la fe.

## ***El justo vivirá por su fe***

Los mayores son testigos privilegiados de esa confianza cierta en Dios que es la fe, fruto de una probada y larga intimidad con nuestro Padre, llena de amor y de esperanza: el amor que sirve a la verdad y la esperanza que sabe que Dios cumple siempre sus promesas. Promesas que nunca fallan para quien confía en Él, pues nos ha asegurado que todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna.

La fe llena nuestro corazón de su amistad y ternura, y nos da el mejor regalo que podemos disfrutar en este mundo: sentirnos profundamente amados por Él. Esa vivencia es la mejor medicina que existe para cuando llegan los momentos en que nos encontramos solos, que tan frecuentes son en nuestros hermanos de mayor edad. Bien sabemos que la soledad –la gran enfermedad del mundo actual–, en el fondo, no es sino el sentimiento de creernos desamparados, de no sentirnos amados ni queridos. Muy al contrario: Jesús nos ha prometido que nunca nos dejará solos, que siempre está con nosotros, que su amor es más fuerte que la muerte.

## ***Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: “No endurezáis vuestro corazón”.***

Por eso, nuestro Señor quiere que no endurezcamos nuestro corazón, que no lo cerremos a su gracia, al gran don que nos quiere hacer, que no es otro sino llenarlo de su amor para que podamos experimentar como Él vive en nosotros. Y esa fuerza divina es la que transforma nuestro corazón de piedra, insensible al mismo, en un corazón de carne; en un corazón, no sólo en que vive el Amor, que es Dios, sino en que él mismo es transformado en amor, que late lleno de vida y energía, derramando con alegría eso mismo con que antes ha sido llenado.

Los mayores, que se sienten queridos por Dios, son testigos cualificados del poder que tiene para transformar nuestras vidas. A lo largo de sus muchos años, han experimentado su poder consolador, de cómo en medio de los problemas y sufrimientos de este mundo, Él nos ayuda a seguir nuestro camino, seguros y confiados en quien nunca nos abandona.

## ***Vive con fe y amor cristiano***

Y el mejor modo de continuar adelante, viviendo en la verdadera felicidad, es “*avivando el fuego de la gracia de Dios*”, el gran fuego del amor con el que Cristo ha marcado nuestras almas, lleno de “*energía y buen juicio*”. Y en eso nuestros mayores tienen una dilatada experiencia.

Ellos tienen la gran misión de transmitir ese fuego divino a cuantos les rodea, comenzando por su casa, su familia, y continuando por sus amigos y conocidos. Mostrar a todos los hombres cuál es la fuerza que les impulsa a vivir con alegría en medio de sus sufrimientos y dificultades: su fe en Cristo.

Sí, ciertamente es “*tomar parte en los duros trabajos del Evangelio*” –anunciar a todos los hombres la Buena Noticia, que Dios nos ama–, el manifestar en todo momento y circunstancia, buena o mala, que nunca se encuentran desamparados, que Dios siempre les sostiene en su caminar, que se sienten protegidos por Él.

Nuestros mayores hacen suyas estas palabras que san Pablo anciano nos dirige. Son su testamento espiritual, lleno de sabiduría humana y divina, de una vida plena. Él es modelo de lo que es un anciano: del que posee la experiencia del amor que nunca falla, del que “*vive con fe y amor cristiano*”.

## “Auméntanos la fe”

Pero muchas veces, de hecho, nos encontramos solos, no sentimos en lo más profundo de nuestro corazón a ese Dios que vive en nosotros: nuestro amor es débil, nuestra fe es débil. De ahí que siempre nos convenga pedir al Señor como los Apóstoles “*auméntanos la fe*”. Pero sin perder nunca de vista que la mejor solución para nuestra debilidad es precisamente obedecerle: transmitir la fe en Cristo. Así es: el trabajo apostólico, nuestra colaboración en la evangelización, llevar a todos los hombres el amor de Dios, es el mejor modo de crecer en ese mismo amor.

Nuestros mayores tienen la nítida experiencia de que sólo podemos vivir felices, estar alegres, si somos obedientes a sus mandatos, si somos capaces de transmitir esa gracia divina que llena nuestra alma y que nos permite perseverar con fe y esperanza: sentirnos amados de Dios. Es el gran mensaje que esperan los que no lo conocen, el gran testimonio que desean los que no encuentran sentido en su vida, la razón última para vivir largos años en la verdadera alegría.

Ellos son expertos en este testimonio. El amor que llena sus corazones es la mejor prueba de su fidelidad a nuestro Señor. Por eso, muchos de ellos pueden proclamar, como quiere Jesús que digamos, en la última etapa de su vida, la etapa de la madurez y de la sabiduría, la hora de la verdad: “*Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer*”.

### III.- Liturgia eucarística

*(Del domingo o del día en que se celebra).*

*Unos mayores llevan al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.*

### IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

#### Bendición

El Señor esté con vosotros. **R/**. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

Dios todopoderoso  
os bendiga con su misericordia  
y os llene de la sabiduría eterna. **R/**. Amén.

Él aumente en vosotros la fe  
y os dé la perseverancia  
en la oración y en el buen obrar. **R/**. Amén.

Atraiga hacia sí vuestros pasos  
en todos los momentos de vuestra vida  
y os muestre el camino del amor y de la paz. **R/**. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros. **R/**. Amén.

Todos nos sentimos queridos por la Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro recuerdo y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos los hombres la alegría de la fe en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

**R/**. Demos gracias a Dios. Aleluya.



**Arzobispado de Valencia**  
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

# DÍA DEL MAYOR 2019

*tiempo de vida,  
tiempo de alegría*

## Oración de los fieles

### *Sacerdote:*

Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, en quien ponemos nuestra confianza, pidiéndole en el día de hoy especialmente por los mayores:

### *Lector:*

- Por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Antonio y por toda la Iglesia: para que anuncien con fruto la alegre noticia de la fe en Cristo a todas las personas. Roguemos al Señor.

*R/. Te rogamos, óyenos.*

- Por España, por nuestras autoridades y gobernantes: para que siempre se interesen por el bien temporal y espiritual de nuestros mayores. Roguemos al Señor.

*R/. Te rogamos, óyenos.*

- Por los mayores: para que, perseverando en la fe, anuncien con alegría el Evangelio. Roguemos al Señor.

*R/. Te rogamos, óyenos.*

- Por las familias: para que cuiden con amor y ternura a sus mayores, participando con gozo de su fe, esperanza y caridad. Roguemos al Señor.

*R/. Te rogamos, óyenos.*

- Por nuestros hermanos de mayor edad: para que disfruten de una feliz ancianidad, conserven la salud y puedan acercarse a Cristo que los bendice. Roguemos al Señor.

*R/. Te rogamos, óyenos.*

- Por los que cuidan a los mayores: para que lo hagan con amor y alegría, sabiendo que Cristo está siendo servido en ellos. Roguemos al Señor.

*R/. Te rogamos, óyenos.*

- Por todos nosotros: para que siempre nos intereseemos por nuestros mayores y los acompañemos con afecto y ternura. Roguemos al Señor.

*R/. Te rogamos, óyenos.*

### *Sacerdote:*

Atiende Padre nuestras súplicas y danos tu Espíritu, para que, unidos en el amor, participemos todos del consuelo de Cristo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

*R/. Amén.*

## Acción de Gracias por los mayores

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los mayores.

Qué jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los mayores, acompáñalos durante su peregrinación terrena, y con tus oraciones obtén que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

**S.S. Emérito Benedicto XVI**

